

TLC, MOVIMIENTOS SOCIALES Y FUTURO DE LA AMAZONÍA COLOMBIANA

Isaías Tobasura Acuña (1)
 Profesor Titular de la Universidad de Caldas
 Departamento de Desarrollo Rural
 Manizales, 2005-08-04 (Rev. 2005-11-09)

RESUMEN

La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) de Colombia con Estados Unidos, pone de presente la vulnerabilidad de todos los sectores y actores del país, especialmente de zonas como la amazonía, que representan una riqueza tan inmensa y diversa como olvidada y desconocida. El acuerdo en ciernes no resolverá los problemas de la maltrecha economía y tampoco sacará de la pobreza endémica al país. Aumentará la biopiratería, el tráfico de fauna, la explotación de la madera, el saqueo de minerales, la pérdida de culturas milenarias, y afectará la seguridad alimentaria y la soberanía nacional. Por ello, serán los movimientos sociales o la sociedad civil en su conjunto los que deban enfrentar las consecuencias negativas del Acuerdo o crear las condiciones para poder aprovechar las bondades si las tiene. En este texto, se explora la manera como la sociedad civil organizada, las diferentes formas de movilización social, o los movimientos sociales pueden resistir los embates de esta nueva expresión del neocolonialismo del Norte. El texto, consta de tres partes. La primera, muestra de manera genérica las implicaciones de la globalización neoliberal; la segunda, presenta un breve panorama de la amazonía colombiana, esbozando sus principales problemas; y la tercera, hace una aproximación conceptual a los movimientos sociales, y plantea la manera como ellos pueden o deben hacer frente a este desafío.

PALABRAS CLAVE

TLC, amazonía, movimientos sociales, globalización.

ABSTRACT

The signature of North American Free trade Agreement (NAFTA) by Colombia shows the vulnerability of all sectors and actors in the country, especially in regions like Amazonian which represent such an immense, rich and diverse zone; as well as a forgotten and unknown one. The accord will not solve problems of deficient economy either will take out the endemic poverty of the country. Biopiracy will be increased also Fauna traffic, wood exploitation, mineral robbery, the loss of millenary cultures and certainly food safety will be affected as well as national sovereignty. That is why social movements of civil society united have to dare with negative consequences of the accord, on the other hand they can create the conditions to approve the goodness if they are so. In this text it is explored the manner how organized civil society, different forms of social mobilizations or social movements could resist this new form of neocolonialism from the north. The text is composed by three parts, first one show implications of neoliberal globalization, the second part show a brief sight of the Colombian Amazonian region by describing its mean problems and the third part makes a conceptual approximation of social movements and proposes how these ones could afford the challenge.

KEY WORDS

TLC, Amazonia, social movements.

“Antes de que llegara la colonización teníamos medicina propia, justicia, educación, sistemas de gobierno propios y todo se interrumpió por las bonanzas de la quina, las pieles, el caucho, que causaron un genocidio y crearon el caos”.

Hernando Castro, Dirigente Huitoto.

Introducción

La inminente aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) pone de manifiesto la vulnerabilidad de todos los sectores y actores de nuestro país, especialmente de zonas como la amazonía, que representan una riqueza (no sólo en el sentido monetario) tan inmensa y diversa como olvidada y desconocida. La pregunta que surge es:

¿por qué la amazonía siendo una región de una importancia estratégica inconmensurable para el desarrollo del país y el futuro de la humanidad no ha sido prioritaria en la agenda de nuestros gobernantes? El grueso de la población colombiana apenas tiene sutiles referencias de lo que representa para el futuro del país. Las características y magnitud de los valores biológico, cultural, hídrico, mineral, estético y de equilibrio global, son poco o nada estudiados y por ende ignorados. Y ahora que está cerca la firma del TLC con los Estados Unidos, ¿cómo defender algo de lo que sólo tenemos vagas referencias o lo ignoramos por completo? Eso por una parte, y por otra, la población de la zona (dispersa, en su mayoría) tampoco conoce lo que representan estos acuerdos comerciales y las implicaciones que tienen en sus propias condiciones de vida y en las de la región en su conjunto.

Por lo que hemos visto en las rondas de negociaciones, no son nuestros gobernantes los más interesados en defender este patrimonio de los colombianos. El gobierno y la clase política parecen estar más interesados en convencernos de las supuestas bondades del TLC, que en defender los recursos y el bienestar de los colombianos. Se quiere hacernos creer, a toda costa, que los acuerdos en proceso serán el maná que alimentará nuestra maltrecha economía y nos sacará de la pobreza endémica que padecemos. Pero creer que firmados los acuerdos el capital va a ingresar al país a cántaros y va a llegar la prosperidad es una falacia. La biopiratería, el tráfico de fauna, la explotación de la madera, el saqueo de minerales, la pérdida de culturas milenarias, de la seguridad alimentaria y de la soberanía nacional pasan desapercibidos. En vista de ello, serán los movimientos sociales o la sociedad civil en su expresión más amplia los que deban enfrentar las consecuencias negativas del Acuerdo o crear las condiciones para poder aprovechar sus bondades si es que las tiene. En este breve texto, se intenta explorar la manera como la sociedad civil organizada, las diferentes formas de movilización social, o los movimientos sociales pueden resistir los embates de esta nueva expresión del neocolonialismo del Norte. La tesis que se sustenta es que la defensa de la amazonía colombiana supera la escasa capacidad de acción colectiva de los grupos indígenas y campesinos de la región. En consecuencia, la lucha debe darse no sólo en el ámbito de los movimientos sociales de los países que comparten la cuenca amazónica, sino de los movimientos sociales internacionales que hoy luchan contra la globalización neoliberal. El texto, consta de tres partes. La primera, muestra de manera genérica las implicaciones de la globalización; la segunda, presenta un breve panorama de la amazonía colombiana, esbozando sus principales problemas; y la tercera, hace una aproximación conceptual a los movimientos sociales, y plantea (a modo de epílogo) la manera como ellos pueden o deben hacer frente a este desafío.

Globalización: enriquecimiento de pocos y pauperización de muchos

La globalización, nos han dicho, es un fenómeno irreversible y, como proceso social, puede ser cierto. Lo que no es verdad es la expresión neoliberal de gestión del capital, que trata de legitimar el fundamentalismo del mercado como inevitable, para someter a países, pueblos y ciudadanos del mundo. Este nuevo credo está siendo padecido en el mundo por millones de personas diariamente. Las cifras, que no sonrojnan ni a los más sensibles miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC), son una vergüenza para la humanidad y un atentado para la paz mundial. 36 millones de personas mueren por hambre cada año; la mitad de los niños en el mundo sufren de desnutrición (2); y la esperanza de vida en muchos países ha descendido a niveles de la Edad Media, no sólo como consecuencia del SIDA sino como producto del hambre y las malas condiciones de vida. La reproducción del capital mundial se construye sobre la miseria y la marginalidad de los pobres del mundo y sobre la destrucción de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente. Además, esta tiranía del mercado incrementa el terrorismo de los Estados, debido a las medidas de fuerza que requieren para controlar las condiciones de producción y apropiación de la riqueza, lo que los lleva a reprimir a los movimientos sociales de resistencia que surgen en todo el mundo. Y ese es el escenario que deben enfrentar los movimientos sociales en esta nueva época.

Según varias fuentes, incluyendo el Banco Mundial y la Organización Internacional de Trabajo (OIT), la pobreza latinoamericana se está incrementando. Más de la mitad de la población carece de trabajo decente, y el setenta por ciento de la gente trabaja en el sector económico "informal." Uno de cuatro habitantes del planeta carece de agua potable, incluyendo 80 millones de latinoamericanos. Para el año 2025, no habrá agua para la mitad de la humanidad. Las inversiones extranjeras directas en América Latina y el Caribe han disminuido por cuatro años consecutivos (2000-2003), mientras que la salida de divisas de la región por concepto de ganancias remitidas por las empresas transnacionales a sus países de origen ha aumentado. El genocidio económico de la globalización neoliberal sigue en marcha. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (3), las experiencias de los habitantes de hoy son muy difíciles, pero las expectativas futuras son todavía peores. Hoy, la gran mayoría de la población espera sin esperanza. Y los recursos naturales, como los de la cuenca Amazónica, también pondrán su cuota de sacrificio.

Una mirada panorámica de la región

En el contexto nacional, la amazonía se caracteriza por sus enormes contrastes con el resto de las regiones del país. Ocupa cerca de la mitad de la superficie del territorio nacional, pero alberga alrededor del 2% de la población (4). Dentro de las peculiaridades de la zona se destaca la presencia de los parques nacionales naturales Amacayacu, Cahuinari, Chiribiquete, La Paya y Río Puré, y las reservas nacionales naturales Nukak y Puinawai, que ocupan 5.518.300 hectáreas, aproximadamente el 11% del área. Estos parques, además de la

riqueza natural que albergan, tienen una importante presencia de población indígena. Entre los pueblos se destacan los Tikuna, Bora, Miraña, Yucuna, Mutapí, Siona, Curripaco, Puinaive y Yuri. Esta diversidad biológica y cultural, además de la riqueza acuática y la posición estratégica que representa, hace que se convierta en la región más codiciada no sólo dentro del contexto nacional sino internacional, y por ello la hace más vulnerable de cara a la firma del TLC.

Desde el punto de vista político administrativo, está constituida por los departamentos de: Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés, y parte de los departamentos de Meta, Vichada y Cauca. Además, se debe tener en cuenta que dada la gran cantidad de pueblos indígenas que habitan la región, estos cuentan con formas organizativas y de gobierno autónomos, dentro de sus resguardos. De hecho, en el IV Congreso de Autoridades Indígenas, reunido en Puerto Inírida (Guainía) en el mes de junio de 2004, alrededor de 70 delegados de Amazonas, Guainía, Guaviare, Caquetá, Vaupés y Putumayo, analizaron el futuro de la organización y discutieron temas de Salud, Educación, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Seguridad, Autonomía Propia, y la incidencia del TLC y el ALCA sobre los pueblos indígenas. De igual forma, se trazaron los lineamientos de un nuevo documento CONPES indígena que se negocia con el Gobierno Nacional. Además, se discute la creación de un estatuto orgánico para la Amazonía, el Chocó y la Orinoquía, que permitiría tener herramientas claras de planificación, de inversión y de construcción de relaciones en la Amazonía .

En la región pueden diferenciarse dos subregiones (5): la Amazonia Nor-Occidental , caracterizada por procesos de colonización espontánea y dirigida en los piedemontes de los departamentos de Putumayo, Caquetá y Meta y el eje conformado por los ríos Ariari, Guayabero y Guaviare. Es la subregión con mayor intervención antrópica y donde hoy se presentan los mayores conflictos sociales, en su mayoría ocasionados por la dinámica de la producción cocalera y el conflicto armado. Por ello es, quizá, la zona que ha sufrido el mayor impacto ambiental negativo. En esta zona se encuentran las más altas densidades de población, como son los casos del Valle del Guaméz, con 168.8 habitantes por kilómetro cuadrado, y los municipios de Orito y Puerto Asís, con 14.8 y 18.6 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente.

La Amazonia Sur-Oriental , a diferencia de la Nor-Occidental , cuenta con la menor densidad de población: menos de 1 habitante por kilómetro cuadrado, a excepción de Leticia que cuenta con 8. Buena parte de esa población corresponde a la pluralidad de pueblos indígenas que milenariamente han poblado la zona y han desarrollado estrategias de sobrevivencia acordes con las características del medio. De hecho, la intervención humana no ha generado impactos tan drásticos como ha ocurrido en la otra subregión. En buena medida, el futuro de la conservación y el manejo adecuado (sostenible) de la región dependerá del rescate y conservación de esos sistemas de producción.

La economía en la región se ha fundamentado históricamente en prácticas de extracción. La pesca comercial a gran escala, la actividad maderera, el comercio de fauna silvestre, la exploración petrolífera y la extracción minera, continúan practicándose y generan un impacto ambiental importante. En el caso de la cobertura de bosques, en la Amazonía , el pacífico y una parte de la región Andina, pasó de 56.280 millones de hectáreas en 1994 a 55. 612 millones en 2001. Una disminución de 101.000 hectáreas por año (6). Los mismos sistemas de producción agrarios son extractivos, tanto más si no permiten la recuperación de los suelos y la vegetación originaria. La subregión con mayor desarrollo comercial es la Nor-Occidental , debido a su mayor densidad de población, más infraestructura y también debido a la actividad cocalera.

En la subregión Nor-Oriental, la actividad comercial se concentra principalmente en Leticia debido a su posición estratégica en el triángulo formado por Iquitos, Manaus y Leticia. Según Acosta (1999) (7), el producto económico del departamento del Amazonas representa el 60% del valor total de su actividad económica, y es producto de la acción extractiva de los recursos naturales. Como han señalado algunos expertos, en términos de la economía crematística, el aporte de la región al Producto Nacional Bruto (PNB) es insignificante. No obstante, si se aplican conceptos no monetarios a la valoración de sus recursos, la ecuación podría cambiar, siendo tal vez una de las más ricas por lo que representa para el futuro de la humanidad.

Otra de las características de la zona es la fuerte presencia de actores al margen de la ley. La Amazonía mantiene una fuerte influencia de las Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia (FARC-EP), que hoy cuenta con unos 30.000 hombres, dispersos en toda la geografía nacional. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), con unos 2000 efectivos, tiene menos presencia en la zona. Las acciones de este grupo están concentradas en la zona petrolera del oriente del país, orientadas al sabotaje de la explotación petrolera que realizan las multinacionales en la región (8). Aunque estos grupos se consideran defensores de los recursos naturales y el medio ambiente, paradójicamente están causando importante deterioro de lo que dicen defender.

En el otro extremo están los paramilitares, grupos que, al amparo de las fuerzas militares y con el apoyo económico de terratenientes, vienen combatiendo la guerrilla desde los años ochenta. Hoy las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (9) son una organización irregular con más de 15000 hombres que han venido ganando terreno en la lucha contrainsurgente en varias regiones de Colombia. A partir de la última década se han ido convirtiendo en un proyecto (¿político?) militar con recursos económicos y una base social tan sólida como la de los grupos guerrilleros en las regiones que controlan. Las actividades fuera de la ley tanto de las fuerzas guerrilleras como de las paramilitares se han venido nutriendo de la actividad cocalera que se desarrolla

en la zona. Esa característica, por una parte, hace que el Estado pierda gobernabilidad y, por otra, que la sociedad civil y los movimientos sociales no puedan expresarse plenamente.

La complejidad de los procesos sociales en la región con actores al margen de la ley, ha resquebrajado la legitimidad institucional del Estado. Tanto guerrilla como autodefensas ejercen en sus zonas de influencia las funciones que el Estado no ha podido cumplir, salvo la de reprimir a la población civil cuando demanda los servicios del Estado. Aunque el gobierno de Uribe Vélez, con su estrategia de Seguridad Democrática, ha llegado a muchas zonas del país donde las fuerzas militares no habían hecho presencia, se siente la falta de Estado en los asuntos que más requiere la población, como son la educación, la salud, los servicios públicos y las condiciones adecuadas para la producción agraria. En muchas de estas zonas, sólo se siente su presencia en los sitios marginados cuando llega la aviación a enfrentar la acción insurgente o a fumigar los cultivos de uso ilícito, en respuesta al mandato de la lucha antidrogas, auspiciada por los Estados Unidos.

El Plan Colombia, que hace parte de la estrategia no sólo de erradicación de los cultivos ilícitos, sino de lucha contrainsurgente, aprobó ayudas por 1.319 millones de dólares. El monto para Colombia es de 860.3 millones. De esta cifra, la ayuda militar es de 519.2 millones que se traduce en 3 batallones en el sur del país, 16 helicópteros Blackhawk y 30 UH-1H Huy. En cuanto a la ayuda policial ésta es de 123.1 millones (2 Blackhawk y 12 UH-1H Huy). Otros aspectos como desarrollo alternativo, ayuda a desplazados, derechos humanos, información judicial y aplicación de la ley, contemplan 215 millones de dólares. La paz recibirá sólo 3 millones de dólares, el 0.34% (10). Buena parte de los recursos del Plan Colombia vuelven a los Estados Unidos en pago de la intendencia militar que contempla la "ayuda".

Y como si fuera poco, todo el aporte de los Estados Unidos, según decisión de la Cámara de Representantes de ese país, está condicionado al compromiso de las autoridades colombianas de erradicar el 100% de los cultivos ilícitos antes del año 2005. La mayoría de estos cultivos, localizados en la Amazonía colombiana. El método que se debe utilizar es la fumigación aérea con glifosato y el control biológico con el hongo *Fusarium Oxysporum* (11). Los resultados de esta política han venido causando daños irreparables a los ecosistemas y la población de la región sin que las denuncias, movilizaciones y protestas de la población hayan logrado detenerlas. En la lucha para la erradicación de los cultivos ilícitos, la población civil y los ecosistemas han sido los más afectados.

Que la erradicación química y por vía aérea causa muchos problemas ambientales y sociales lo saben todos, menos el Departamento de Estado de Estados Unidos y el gobierno de Colombia. Por ello los campesinos, la Defensoría del Pueblo, los ambientalistas y la comunidad internacional la han rechazado. El Roundup (glifosato + POEA) causa daños irreparables a los cultivos, los animales domésticos y las personas. En humanos, se han detectado casos de irritación de la piel, las mucosas y los ojos; náuseas, dolor abdominal e infecciones respiratorias agudas, causados no sólo por contacto, sino por absorción del herbicida tóxico, con síntomas de intoxicación en las personas expuestas (12).

En el periodo comprendido entre 1997 y 2002, en la Defensoría de los Derechos Colectivos y del Ambiente se recibieron 1852 quejas de 2905 familias afectadas por la fumigaciones, 18.000 personas aproximadamente; además, en los hospitales y centros de salud de Orito, La Dorada (municipio de San Miguel), vereda Agua Clara, Guamuéz, Nueva Loja (en Sucumbíos – frontera ecuatoriana (13), Hospital Marco Vinicio Iza) y otros municipios del sur-occidente colombiano, se cuenta con los reportes de las consultas a causa de las lesiones que las fumigaciones han causado en las personas. Esto sin contabilizar los daños materiales que las fumigaciones causan a cultivos de pancoger, frutales, fuentes piscícolas, bosques y pastos con los que se alimentan animales domésticos, que después son consumidos por los humanos; y los perjuicios que multinacionales como Monsanto (productora del glifosato) causan a la dignidad, la soberanía alimentaria y a la nación.

En vista de que el gobierno ha hecho caso omiso a las protestas de los campesinos, entre julio y septiembre de 1996 se inician en el Putumayo, Guaviare y Caquetá las "Marchas Coccaleras del Sur del País" (14), organizadas por el Movimiento Cívico Regional del Putumayo (15), inicialmente como respuesta a la fumigación que se venía haciendo con glifosato, como parte de la Política Internacional relacionada con la certificación de los Estados Unidos a los gobiernos latinoamericanos por la lucha antidrogas, y también por la fuerte militarización de la región (16).

Cuatro meses después de desencadenada por las Fuerzas Armadas la "Operación Conquista" en San José del Guaviare, Miraflores y el Caquetá, para "desarticular el negocio del narcotráfico", se movilizan más de 5.000 campesinos hacia San José del Guaviare, en contra de la medida; a esta marcha se unieron otros 150.000 campesinos del Cauca, Norte de Santander, Meta, Magdalena Medio santandereano y sur de Bolívar. Las acciones de los cultivadores de coca fueron de hecho, ya que los mecanismos formales de petición establecidos por el Estado no surtían efecto. Ejemplo de ello fue la marcha que se realizó en 1986 en San José del Guaviare para exigir el cumplimiento de los acuerdos pactados con el gobierno del Guayabero el año anterior, cuando la Junta de Acción Comunal (JAC) y el SINPAG, impulsaron la primera gran marcha de campesinos en contra de la militarización de La Carpa y La Macarena. En esa oportunidad, los pobladores del Guaviare llenaron de maíz, yuca y plátano la iglesia, los colegios y las escuelas de San José, ya que el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) no había comprado los productos como se había pactado.

La acción directa les ha permitido a los campesinos y demás movimientos sociales generar cierta legitimidad ante el gobierno y la opinión pública. Dichas protestas se presentan debido a la imposibilidad de interlocución y negociación con las autoridades estatales, y a que la mayoría de las veces éstas responden con actos represivos y militares, como el que se presentó con los campesinos que participaron en las marchas cocaleras de 1996, que a falta de respuestas sociales, económicas y políticas, les declararon sus territorios "Zonas Especiales de Orden Público", con lo cual se comienza a asesinar líderes campesinos y se criminaliza la protesta social, agudizando el conflicto. Cuando las oportunidades políticas se cierran, el movimiento se puede retraer hasta que las condiciones mejoren, o puede radicalizarse incrementando las acciones de hecho como ha ocurrido en los últimos años. La protesta de los grupos y movimientos locales ha sido intensa, pero insuficiente para detener los embates de la política antidrogas de los Estados Unidos. Luchar contra la globalización neoliberal en la zona será todavía más difícil. La defensa de la amazonía debe darse en el contexto de la solidaridad de los movimientos sociales internacionales.

Movimientos sociales. Alianzas y resistencia

Aunque los movimientos sociales tienen ya una larga historia en América Latina, las últimas décadas del siglo XX han sido las más dinámicas y significativas desde la óptica de la acción colectiva organizada. La opinión pública internacional ha presenciado movilizaciones y protestas paradigmáticas en la región con resultados políticos incontrovertibles. Entre los más significativos se pueden mencionar las movilizaciones indígenas y campesinas de Ecuador, Bolivia y Chiapas en México, que han logrado cambios de gobierno en los dos primeros casos y reivindicaciones culturales, políticas y sociales en el tercero. Los pobladores de Cochabamba, Bolivia, ganaron su "guerra del agua" contra la trasnacional estadounidense Bechtel. Un levantamiento popular indígena protestando contra Occidental Petroleum y el mal gobierno de Ecuador derrocó el presidente. Evo Morales, un campesino indígena del Movimiento al Socialismo (MAS), encabezando una protesta indígena y campesina obliga a dimitir al presidente de Bolivia.

En Colombia, la historia no registra triunfos contundentes de los movimientos campesinos o indígenas, aunque sus luchas por la tierra, mejores condiciones de vida, defensa de sus territorios sagrados (para el caso de los indígenas) y en los últimos tiempos por la defensa de los derechos humanos, en contra de las fumigaciones con glifosato, y la defensa de la vida, han sido una constante de nuestra historia. Por razones histórico-políticas no suficientemente estudiadas, la acción directa de la protesta campesina e indígena en Colombia no ha conquistado grandes reivindicaciones. El logro más importante de los indígenas se dio por la vía del *lobbying* en 1991 con la promulgación de la Constitución Política, que les reconoció la autonomía en sus territorios y les garantizó otros derechos reconocidos en la Ley de Comunidades Indígenas. Por su parte, las luchas campesinas en el siglo XX se han debatido entre avances y retrocesos, euforia y frustración, miseria y represión. La evolución de la protesta la campesina, en este siglo, se puede sintetizar en la frase: "de la lucha por la tierra a la defensa de la vida" (17).

El movimiento campesino que, según autores como Touraine (18), en América Latina no ha producido grandes rebeliones ni las produciría, debido a su alto grado de subordinación y atomización, hoy está dando importantes muestras de su capacidad de acción política. En México, por ejemplo, el campesinado agrupado en el movimiento "El campo no aguanta más", libra duras batallas contra los acuerdos comerciales que están acabando con su economía, sus formas de producción y su cultura. En Brasil, el Movimiento de los Sin Tierra (MST), lucha para que la floresta no sea destruida a manos de las multinacionales y los grandes terratenientes. Los campesinos cocaleros de los países andinos también han dado lecciones de resistencia y dignidad para defender sus cultivos, sus animales y sus vidas del exterminio a que están siendo sometidos por los gobiernos de sus países, presionados por la política antidrogas de Estados Unidos.

El ejemplo de los cocaleros pone de manifiesto la resistencia del campesinado frente a la agresión del Estado, pero la lucha no se agota en la acción directa y menos aún en la movilización aislada. La fuerza y las posibilidades de éxito de los movimientos sociales dependen del grado de organización que alcancen, de la capacidad de las organizaciones para crear y movilizar el consenso, de la legitimidad que ganen en la opinión pública y de la capacidad de establecer redes y alianzas con movimientos similares de otras latitudes o con otros movimientos sociales y políticos nacionales. Si la globalización, en su versión de la gestión neoliberal del capital, se ha convertido en el peor enemigo de los pobres, la globalización, en su rostro amable de la solidaridad internacional, hoy es la mejor aliada de los movimientos sociales, y en esto juegan papel importante los medios de comunicación, que legitiman o deslegitiman la acción colectiva. La comunidad internacional ha sido testigo de las batallas que los movimientos alternativos a la globalización han librado en contra del FMI, el Banco Mundial y la OMC, en Praga, Seattle, Génova, Barcelona, Cancun. Aunque la lucha no ha producido los resultados esperados (19), cada día crece el descontento y el movimiento alternativo a la globalización adquiere mayor protagonismo. Ecos de estas movilizaciones del móvil e internet se han dejado sentir en todos los rincones del planeta y seguirán creciendo si las políticas de los organismos multilaterales no cambian.

El creciente reconocimiento entre los movimientos sociales de América Latina de la necesidad de aliarse e internacionalizar sus luchas es un hecho. Ejemplos de esta formas de acción colectiva internacional incluyen la Marcha Mundial de las Mujeres, que incorpora a mujeres latinoamericanas, contra el ALCA patrocinada por la Alianza Social Continental; el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, que forma parte de la Vía Campesina, una

red de movimientos de campesinos creada en 1993, que agrupa organizaciones de 87 países del mundo; la Campaña por la desmilitarización de América Latina, iniciada en Chiapas en 2003, que ya tiene lazos con la Campaña internacional para cerrar todas las bases militares estadounidenses en el mundo; y el Foro Social Mundial (FSM), que es una forma de asamblea general anual de los movimientos alternativos a la globalización de todo el planeta convocada en Porto Alegre, Brasil y en Mumbai, India, en 2004.

Lo que está en juego en América Latina es la soberanía de todos los países y el control de sus riquezas naturales, incluyendo la selva amazónica con sus valores que alberga, el petróleo, la energía; la biodiversidad y las fuentes de agua potable; las escuelas, hospitales, viviendas, transportes, seguros sociales, jubilaciones y otras instituciones de servicio público; los bancos e industrias; y, sobre todo, el bienestar de millones de personas que se debaten entre la miseria, la ignorancia y el olvido. El reto de los movimientos sociales es buscar alternativas a la globalización neoliberal. Desafío enorme, porque el enemigo penetra en todos los ámbitos de la vida social y llega hasta los lugares más apartados. Hoy amenaza con arrasarlo todo, incluyendo a los movimientos sociales. El desafío implica luchar contra la privatización de la naturaleza, la mercantilización de la vida y el saqueo que significa la globalización neoliberal, en sus expresiones del ALCA y el TLC, impuestos por las multinacionales y bendecidos por el imperialismo norteamericano. Si, como sentencia el epígrafe que encabeza este texto, la colonización de la amazonía trajo el caos, el ALCA y el TLC traerán saqueo, miseria y destrucción.

Epílogo

Si algo se puede concluir de esta breve nota es el enorme riesgo que implicarán los acuerdos comerciales en ciernes. No se trata de hacer apología del desastre y la crisis como si fuesen inevitables. No faltaría más. Pero lo han dicho autoridades en la materia y los hechos lo corroboran. Joseph Stiglitz exfuncionario del Banco Mundial y premio Nóbel de economía, en una entrevista reciente, respecto a las negociaciones que lleva Colombia con los Estados Unidos, dice que al menos deberíamos estar muy preocupados. “En la década posterior a que México suscribiera un tratado de libre comercio con Estados Unidos [NAFTA], los salarios cayeron y el ciudadano común y corriente resultó perjudicado” (20). Los productores de maíz mexicanos se han visto afectados al tratar de competir con el maíz norteamericano altamente subsidiado. En Colombia, somos testigos de lo que pasó con la producción agropecuaria después del proceso de apertura económica de los años noventa. Pero los impactos negativos no se agotan en el ámbito de la economía, abarcan todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo la pérdida de la soberanía nacional y, con ella, la destrucción, el saqueo de los recursos naturales y el empobrecimiento de los colombianos. Esperar algo diferente de acuerdos comerciales de una sola vía, es un espejismo. El poder, en este caso, está de lado de Estados Unidos, y lo usa para promover acuerdos comerciales que sirvan sólo a sus intereses.

Pero no todo es tan sombrío en este túnel en que nos encontramos. Se vislumbran luces en el horizonte. Los gobiernos latinoamericanos en la reciente cumbre ampliada del MERCOSUR, realizada el 8 de julio de 2004 en Puerto Iguazú, pusieron en remojo el proyecto de lo que sería el acuerdo de libre comercio de Sur América, que integraría a casi todos los países de la región. Si está idea se logra materializar el ALCA y el TLC, que a toda costa quiere imponer Estados Unidos, quedarían en suspenso. También, la dinámica de los movimientos sociales y otras formas de acción colectiva crecen a lo ancho y largo de América Latina y el mundo. Como se puede ver, no todo está perdido. Esta batalla es larga y dura. Si muchos países pudieron sacudirse después de siglos de dominación colonial, ¿por qué no podrán hoy resistir esta nueva expresión del imperial-colonialismo? Los movimientos sociales deben hacer uso de la experiencia acumulada en años de resistencia, poner a funcionar la creatividad y hacer uso de todas las herramientas que tengan a su alcance. Los movimientos, organizaciones y formas de protesta de la sociedad civil tienen que mantener viva la posibilidad de la acción directa, no institucional, por ejemplo marchas, huelgas, funerales, tomas, sin descartar las formas de lucha institucionalizadas como los *lobby*, el pleito o el litigio en las cortes y tribunales. En pocas palabras: hacer uso de la memoria histórica y de la esperanza creativa y creadora.

BIBLIOGRAFÍA

- COCKCROFT, James D., “Imperialismo, estado y movimientos sociales latinoamericanos frente al fracaso de la globalización neoliberal”. (Documento online).
- CHÁVEZ, Eduardo, “Desarme y paz en América Latina. La perspectiva colombiana”, Reunión de los Partidos Verdes de las Américas, Lima, septiembre 8 de 2000. (Documento online)
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, Notas de la Conferencia pronunciada en el Foro Social Mundial Temático, Cartagena (Colombia), junio 16-21 de 2003.
- McADAM, Doug, McARTHUR, John D. y ZALD, Mayer N., “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcados: hacia una perspectiva sintética y comprada de los movimientos sociales”, *Movimientos sociales perspectivas comparadas*, Madrid, ISTMO, 1999.
- OCHOA, Germán Ignacio y HURTADO, Lina María, *¿El ALCA en la Amazonía: integración o desintegración. Análisis en la zona de triple frontera Colombia- Brasil-Perú?* Grupo de Estudios Ambientales Urbanos Universidad Nacional de Colombia sede Leticia. (Tomado de la página www.censat.org).

ORGANIZACIÓN DE NACIONES INDÍGENAS DE COLOMBIA (ONIC), PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS- PCN, FEDERACIÓN NACIONAL SINDICAL UNITARIA AGROPECUARIA- FENSUAGRO-CUT, *Evaluación de las fumigaciones en Colombia , Destrucción De Las Zonas Rurales Por El Plan Colombia*, Bogotá , 2003 (Inédito).

RINCÓN García, John Jairo, "Problemática Campesina. Una Mirada al Movimiento Campesino en los Noventa", en *Revista Colombiana de Sociología Vol. VI, Núm 1*, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

TOURAINÉ, Alain, *América Latina, Política y Sociedad*, Madrid, Editorial Escalpe, 1989.

TOBASURA A., Isaías y SALAZAR M., Marín, "De la lucha por la tierra a la defensa de la vida. Una mirada al movimiento campesino en Colombia", ponencia presentada en el Seminario Internacional *El mundo rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*, Bogotá, Universidad Javeriana, octubre 14- 16 de 2003 (Inédito).

NOTAS:

1. Candidato a Doctor por la Universidad de Salamanca (España). Profesor Titular de la Universidad de Caldas, Colombia. E-mail: isaiast@epm.net.co
2. COCKCROFT, James D., "Imperialismo, estado y movimientos sociales latinoamericanos frente al fracaso de la globalización neoliberal". Ampliación de la conferencia magistral impartida en El Congreso Internacional " La Nación en América Latina: de su invención a la globalización neoliberal," Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y el Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 24-31 de mayo, 2004 .
3. Boaventura de Souza Santos, Notas de la Conferencia pronunciada en el Foro Social Mundial Temático, Cartagena (Colombia), junio 16-21 de 2003.
4. La Amazonía colombiana cubre aproximadamente 490 mil kilómetros cuadrados, un poco más del 40% de la superficie del país y cuenta con cerca de un millón de habitantes. Representa cerca del 8% del área de la cuenca Amazónica, que tiene 7.584.421 kilómetros cuadrados.
5. Germán Ignacio Ochoa- Lina María Hurtado. *¿El ALCA en la Amazonía : integración o desintegración Análisis en la zona de triple frontera Colombia- Brasil-Perú?* Grupo de Estudios Ambientales Urbanos Universidad Nacional de Colombia sede Leticia. www.censat.org
6. Informe del Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá, 2004.
7. Acosta (1999), citado por Germán Ignacio Ochoa y Lina Hurtado , Op. Cit.
8. Han realizado 720 voladuras de oleoductos hasta el momento, 55 de ellas en el 2000, que han derramado 6,5 veces el petróleo del Exxon Valdés.
9. Desde hace aproximadamente un año, las AUC adelantan con el Gobierno un proceso de reinserción a la vida civil. Hoy, varios frentes de éstas han entregado sus armas y otros se encuentran en proceso de sometimiento.
10. CHÁVEZ, Eduardo, "Desarme y paz en América Latina. La perspectiva colombiana", Reunión de los Partidos Verdes de las Américas, Lima, septiembre 8 de 2000.
11. El Congreso Norteamericano, ante el fracaso de la política Antidrogas, tramita una ley para experimentar un hongo en las zonas coccaleras del país. Ver DANIEL SAMPER PIZANO. "Colombia se llama y frita se come". En *El Tiempo*, Bogotá, agosto 4 de 2005.
12. La aplicación de 8 litros/ha de glifosato en Colombia es 5-10 veces mayor a la dosis autorizada por vía aérea. El Roundup adicionado de surfactantes como POEA, Cosmoflux y CosmoInD cuadruplica la acción biológica del tóxico, porque incrementa la superficie y el tiempo de contacto del herbicida con las hojas y destruye la cutícula cerosa de éstas facilitando la entrada del glifosato a la planta. Cf.. *Evaluación De Las Fumigaciones En Colombia, Destrucción De Las Zonas Rurales Por El Plan Colombia*, documento realizado por la Organización de Naciones Indígenas de Colombia (ONIC), Proceso de Comunidades Negras- PCN, Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria-FENSUAGRO-CUT, 2003.
13. En vista de que las fumigaciones continúan, líderes de las comunidades ecuatorianas fronterizas fumigaron simbólicamente la embajada de Colombia en Quito. Alexis Ponce, vocero de APDH, del

- Ecuador dice: "...como las fumigaciones no provocan daños y como el glifosato es tan saludable y bueno, 18 líderes de las comunidades ecuatorianas de General Farfán y la Punta en la provincia de Sucumbíos, integrados en la ADPH del Ecuador, ataviados para la ocasión con tanques especiales de fumigación y litros de Glifosato, con trajes de fumigadores y mascarillas protectoras con bandas de tela miss universo con las inscripciones " Miss Fumigación", " Miss Glifosato" y "Miss Plan Colombia", este jueves 3 de junio [de 2004], a las 11 horas, fumigaron pacíficamente la embajada de Colombia en Quito". www.censat.org/A_A_Noticias_Internacionales_036.htm
14. Exigieron obras de infraestructura, programas en salud y educación, destinación de las regalías del petróleo a programas de desarrollo comunitario e iniciación de las negociaciones con la guerrilla, insistiendo en que "La paz se debe lograr a través de cambios sociales, políticos y con la participación de la sociedad civil".
 15. El cual se consolida como tal a finales de 1994, en el marco de un paro cívico que tuvo lugar entre el 20 de diciembre de 1994 y el 11 de enero de 1995.
 16. RINCÓN García, John Jairo, "Problemática Campesina. Una Mirada al Movimiento Campesino en los Noventa", en *Revista Colombiana de Sociología Vol. VI, Núm 1*, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
 17. Isaías Tobasura A. y Angela M. Salazar Marín, "De la lucha por la tierra a la defensa de la vida. Una mirada al movimiento campesino en Colombia", ponencia presentada en el Seminario Internacional *El mundo rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*, Bogotá, Universidad Javeriana, octubre 14- 16 de 2003.
 18. Alain Touraine, *América Latina, Política y Sociedad*, Madrid, Editorial Escalpe, 1989.
 19. Los movimientos sociales han logrado cambiar el discurso de los organismos internacionales, pero no la modificación de las políticas. Para afectarlas, es fundamental que orienten sus acciones extra-institucionales o institucionales al cambio de las agendas de dichos organismos. Cf. Boaventura de Sousa Santos, notas de la conferencia citada.
 20. Joseph Stiglitz, entrevista telefónica realizada por Catalina Esparza, de Radio City, 29 de junio 2004.

Close Window